

LA NACIÓN

Solvencia artesanal y dimensión trágica

La visión hiperrealista de Andrés D'Arcangelo y el catalán Roser Bru, disciplinado dibujante

Por Rafael Squirru

Para LA NACIÓN

El curador de la muestra de óleos sobre tela de Andrés D'Arcangelo, el crítico Fermín Fevre, anota con acierto en el prólogo: "... es lo que hace este joven artista con una mirada nueva, que tiene que ver con todo lo que nos viene de los medios electrónicos audiovisuales, pero sin que la tecnología relegue al hombre. Es por eso que su pintura siendo actual no reniega de la condición humana sino que, más bien, la acentúa en un juego de oposiciones..."

Dicho con otras palabras, D'Arcangelo nos impacta por la modernidad de su estilo y nos sorprende por el grado de solvencia artesanal que lo entronca con las más nobles tradiciones del arte pictórico. Sus desnudos femeninos son de una sencillez y buen gusto que podría rivalizar con esos paños que conocemos de Claudio Bravo. Aquí tenemos un refinamiento que responde a la sensibilidad exquisita de Andrés D'Arcangelo, una sensibilidad que no niega en modo alguno el equilibrio de una mente clara que nos recuerda al Leonardo de "L'arte è una cosa mentale", que pocos entienden y menos practican.

Lo dicho de los desnudos no desmerece en lo más mínimo las composiciones más ambi-

ciosas como "Fiesta para pocos" que juega con la ambigüedad del cuadro dentro del cuadro, otorgando así inusitado realismo a las figuras.

En suma nos encontramos en presencia de un artista cabal que domina su métier con suficiente imaginación como para transportarnos a la dimensión mágica que exige todo arte que merezca el nombre de tal.

En Galería de la Recoleta (Agüero 2502) hasta el 31 de enero.

Roser Bru: la dimensión trágica

Roser Bru nació en Barcelona en 1923, uno de los centros de irradiación cultural más notables que ha conocido la creatividad de occidente. Pensemos como al pasar en Miró Dalí, Buñuel o Gaudí. Para buena fortuna de Chile, Roser emigró a ese país apenas adolescente como consecuencia de la guerra civil española. Desde entonces comparte ambas tierras, si bien su formación plástica tuvo lugar en la patria de Neruda.

Con un talento de aquellos y un tesón de aquestos, Roser Bru ha incursionado por las disciplinas del dibujo, del grabado y con la mejor base, en el mundo de la pintura. No es común encontrar una artista que se exprese con tanta maestría. El argumento de esta muestra pasa por tres carriles: el corazón traspa-



Bru, expresa visualmente su estirpe literaria

do por las siete espadas, los retratos de personajes literarios y la mujer en su sarcófago.

Si bien en todas y cada una de las series se mantiene el interés del contemplador, destaca de modo particular los retratos en los que en algunos casos añade alguna leyenda de su propio puño y letra.

Esta serie de imágenes revela a una persona de rara y exquisita cultura literaria y no me parece casual que a la par de sus visiones kafkianas sea capaz de plasmar el extraño mundo poético y a la vez trágico de Vir-

ginia Woolf. Esa vena que recorre la dimensión de lo trágico le permite adentrarse en personalidades como las de Miguel Hernández o de García Lorca, así como dejar testimonio de su admiración por César Vallejo.

Decía Delacroix en su Diario que la cultura habrá de sobrevivir en tanto sobreviva la capacidad de admirar, propia de los magnánimos a diferencia de los mezquinos que solo saben envidiar. La estatura de los admirados por Roser Bru nos habla de la estatura de esta admiradora. Bien entendido que su pintura en ningún momento deviene literaria sino que sus hondos sentimientos están traducidos invariablemente en equivalentes plásticos que a veces añaden al acrílico algún collage, sabiamente dosificado.

Roser Bru es no sólo gloria de la pintura chilena y catalana sino que lo es y muy destacadamente del arte de nuestra América, como le gustaba decir a Pedro Henríquez Ureña. En épocas de titubeo y de frecuente haraganería, me parece reconfortante y saludable haber recorrido esta muestra. Lo trágico-retratos, corazones heridos, mujeres en sarcófagos- es una de las dimensiones más profundas del alma humana.

En el Centro Cultural Borges (Viamonte y San Martín) enero del 2003.